

#Mensaje Para **ADMA** en esta Cuaresma – día 24 de marzo 2022 -

Alejandro Viñas, SDB – Animador Espiritual ADMA España

Queridos amigos todos devotos de María Auxiliadora que camináis hacia la Pascua de la mano de nuestra Madre María Auxiliadora, y contagiados también con el fervor de todo el pueblo cristiano que, con sus pastores, avanzamos guiados por el Espíritu de la Verdad y de la Paz.

En sintonía con el Papa que en su mensaje de Cuaresma de este año nos dice con toda firmeza: "*No os canséis de hacer el bien*", quisiera seguir diciéndoos con Él:

1. No nos cansemos de orar. Estamos seguros de que necesitamos la **oración**, sencillamente porque necesitamos a Dios. ¡Tenemos tantos motivos para orar y para **orar insistentemente** a nuestro Padre Dios!... Los problemas del mundo y de la sociedad nos desbordan por todas partes, porque parece que se dan cita todos al mismo tiempo: la pandemia, la guerra de Ucrania, las huelgas y manifestaciones por necesidades vitales de las personas, la crisis económica, los problemas familiares, la salud... ¡Que nadie eche la culpa de todo esto a nuestro Dios!, ¡Que no, que no la tiene Él!...

¿Por qué el Papa y la Cuaresma con todos sus mensajes nos llaman a la Conversión? Porque el corazón de la humanidad y el de cada uno de nosotros "*está tocado*" y necesita una verdadera conversión. De él proviene todo el bien y todo el mal que nos acaece en las tiempos que corremos y en todos los tiempos de la historia. Por tanto, la necesidad que tenemos de sanar el corazón es imperiosa, y si no nos ayudamos de la intervención de nuestro Dios y de nuestra Madre Auxiliadora con una oración frecuente y confiada, no conseguiremos llegar a la Pascua con un **CORAZÓN NUEVO**. Nadie se salva sin Dios, nadie sana sin Dios, nadie se convierte sin Dios.

Por tanto, hermanos y hermanas, recemos fervorosamente a nuestro Padre Dios y a nuestra Madre Auxiliadora; que la intensidad y la frecuencia de la oración en esta Cuaresma, sean garantía de conversión para todos nosotros.

2. No nos cansemos de extirpar el mal de nuestra vida. Quizá sea la lucha contra el cansancio el mejor **ayuno** de esa Cuaresma. La lucha contra el mal es condición cristiana para construir ya aquí el Reino de Dios. Hay que superar el cansancio de rezar, el cansancio de perdonar y pedir perdón, el cansancio de acoger, el cansancio de fidelidad, el cansancio de sonreír, el cansancio de la generosidad, el cansancio de la fidelidad, el cansancio de...

¡Tantos cansancios que nos desaniman y nos hacen perder fuerza y fidelidad en nuestro camino pascual!

Estar en forma espiritualmente fortalece nuestro espíritu para "ayunar", es decir, en positivo, para luchar contra el mal y el pecado propio y ajeno; y, en negativo, para evitar "*alimentar*" nuestra vida con aquello que sabemos es un estorbo para caminar ligeros hacia la Pascua.

La Cuaresma es un tiempo propicio para contrarrestar la fuerza del mal con las fuerzas del bien.

3. No nos cansemos de hacer el bien en la caridad activa hacia el prójimo. Es la mejor **limosna** que podemos entregarnos y concedernos a nosotros mismos y a los demás. Repartir caridad con alegría, con cara sonriente, con amabilidad y generosidad... ¡hacer el bien a todos!... ¡hacernos prójimos (samaritanos) de todos! Dice el Papa en su mensaje: "*La Cuaresma es un tiempo propicio para buscar —y no evitar— a quien está necesitado; para llamar —y no ignorar— a quien desea ser escuchado y recibir una buena palabra; para visitar —y no abandonar— a quien sufre la soledad. Pongamos en práctica el llamado a hacer el bien a todos, tomándonos tiempo para amar a los más pequeños e indefensos, a los abandonados y despreciados, a quienes son discriminados y marginados* (Fratelli tutti 193).

Si no estamos siguiendo este programa de Caridad, empecemos, porque todavía tenemos tiempo antes de la Pascua. A ella tenemos que llegar todos repletos de oración, de estos ayunos y de estas limosnas.

Y quiero terminar mi saludo de ese 24, con las mismas palabras a la Virgen con las que el Papa Francisco termina su mensaje:

"Que la Virgen María, en cuyo seno brotó el Salvador y que 'conservaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón' (Lc 2,19) nos obtenga el don de la paciencia y permanezca a nuestro lado con su presencia maternal, para que este tiempo de conversión dé frutos de salvación eterna".

Que Así sea y tengáis hoy un 24 muy feliz.